

evoluciones no se hacen necesariamente de la misma manera, pero en todas el factor sufrimiento hace un gran papel. Es preciso sufrir mucho para querer no sufrir más; es preciso ser muy sensible a los sufrimientos de otro, para querer que éste no sufra. Pero para sufrir mucho, para sufrir hasta la desagregación que crea el ansia dolorosa de la unidad, se necesita ser un gran apasionado; y los grandes apasionados son tan raros, decía Brunetiére, como los genios y los grandes artistas.

Cito a Brunetiére sin saber de su capacidad para hablar de estas cosas.

Pocos son en nuestra época los espíritus de veras poseedores de ese sesgo u orientación filosófica que es característica del hombre en tiempos normales. Todos la poseyeron en tiempos de fe, y todos la poseerán en la época futura del *orden racional*.

Pocos son pues, hoy, los llamados a trabajar eficazmente en la renovación social.

¿SE PUEDE CAMBIAR ALGO EN EL ORDEN SOCIAL EXISTENTE?

Hé aquí la primera cuestión.

Si el universo es únicamente material, si la conciencia es un simple epifenómeno, o una resultante del funcionamiento orgánico, no hay más que juegos de fuerzas y equilibrios momentáneos, seguidos de rupturas de equilibrios, que traen nuevos equilibrios, y así sucesivamente. Si el universo es únicamente material, todo está fatalmente determinado y nuestra organización social es lo que debe ser, y nada en el mundo podría hacer que no esté basada en la fuerza, puesto que no existe en el mundo en este caso otra

cosa que la fuerza. Entonces, el hombre no es libre, está obligado a hacer tal o cual cosa, y señalar lo que debe hacer, hablar de justicia, es engañarse con palabras: la materia es el mundo de la fatalidad, del eterno cambio, de la desigualdad.

¿QUÉ SE NECESITARÍA PARA QUE EL ORDEN SOCIAL PUDIERA SER CAMBIADO EFICAZMENTE?

Hé aquí la segunda cuestión.

Para que la sociedad pudiera organizarse según la justicia, sería preciso que ésta no fuera una palabra vana, y para ello es necesario que el hombre sea libre, que no sea únicamente material, y que así exista, además del dominio de las desigualdades o de la materia, un dominio de las igualdades o inmaterialidades.

¿EL UNIVERSO ES ÚNICAMENTE MATERIAL, O CONTIENE INMATERIALIDADES?

Hé aquí el tercer punto y el problema filosófico al mismo tiempo que social, considerado realmente en sus raíces. Sé que muchos entre los mejor intencionados me dirán: «¿Tenemos tiempo para detenernos en tales especulaciones cuando las gentes mueren de hambre, cuando los pueblos se devoran unos a otros? Vamos antes a lo más urgente.» Una de mis amigas, después de una enfermedad grave, decidió interesarse en una obra de caridad. Me pidió un consejo. «Busca primero la causa de la miseria, le respondí, que después verás lo que debes hacer.»—«No, es inútil, replicó vivamente, yo creo que una reforma social es imposible.»—Bajo la sugestión de su médico, ella pensaba fundar una institución en favor de los hijos de criminales. «Ciertamente, se puedé hacer mucho en ese sentido,